

Lugo, en mes.	1 pts.
Fuera, trimestre.	3'50
Ultramar, trimestre.	12'50
Portugal, trimestre.	3'50
Extranjero, trimestre.	9
Numero del dia.	0'10
Numero atrasado.	0'25

Diario de Lugo

En la Administracion del Diario de Lugo, Armañá, 2, bajo.
La suscripcion para fuera de la capital se pagará adelantada, dirigiendo su importe en letras de Giro Mútuo ó sellos de franqueo.
Este Diario no se publica los dias siguientes á festivo.

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

Año VI.

Domingo 7 de Agosto de 1881.

Núm. 1.448.

ALMACEN DE SAL.

En el almacén de Sal de D. Pedro Fernandez Dominguez, establecido en la calle de San Roque, se despacha dicho artículo desde 1.º de Julio al precio de 8 reales quintal.

Dicho Sr. Fernandez compra cornezuelo ó llamado vulgarmente «denton» en cualquiera cantidad que sea.

La persona que desee proporcionarlo puede dirigirse al mismo, calle de la Reina, número 1.

Seccion editorial.

Es esperado en esta ciudad el Sr. D. Miguel Cabeza ó Cabezas, ahora declarado candidato ministerial para la diputacion á Cortes por Monforte.

Nuestros lectores preguntarán, como nosotros hemos preguntado ¿quien es Cabezas? Lo ignoramos: el rumor público dice que le presenta y apoya el general Martinez Campos. Razon suprema para que ese señor sea diputado.

¡Oh! Bien haya el sistema representativo así interpretado ¡Bien haya el precioso derecho electoral, merced al cual cuatro ó cinco mil voluntades dependen de una sola y al antojo de ésta funcionan!

Lamentable situación la del pueblo que así tolera se disponga de su voluntad, haciéndole aceptar un representante que no conoce ni ha visto, que ignora por completo como es y se gobierna el distrito que le presta su nombre.

El anuncio de la candidatura del Sr. Cabezas en contra de la de don Rafael Lago, persona de excelentes condiciones, hijo del país, ha causado entre los elementos independientes del distrito de Monforte el disgusto consiguiente.

De sentir es que ante la ofensa que se quiere hacer al país imponiéndole un candidato, no se unan, impulsados por un sentimiento de dignidad, todos los elementos de Monforte, para contrarrestar, manteniendo la candidatura del Sr. Lopez de Lago, las gestiones de influencias extrañas.

Somos enemigos de la fraseología; pero francamente, nos causa indignación que se tenga tan poco respeto á lo que hay de más sagrado en el organismo del Estado: á la Representacion nacional.

Bajo el epigrafe *Una excursion de periodistas* reseña *El Buscapié* la expedicion á Monforte. En dicha reseña leemos lo siguiente:

«Los brindis de los periodistas, excepcion hecha del Sr. Acevedo, pueden reducirse perfectamente á uno. Galicia habia sido engañada años y años por la empresa anterior, y los representantes de la prensa veianse obligados á manifestarse excépticos en la cuestion del ferrocarril hasta que la realidad de los hechos guardase conformidad con las palabras. Las palabras del señor Miralles podrian llevar el sello de la verdad; pero antes que todos y

que todo el amor de Galicia víctima siempre de su incredulidad.»

Sin duda por no haber tomado notas de los brindis, no está exacto en ese párrafo nuestro colega local.

Ha habido algun periodista que antes de salir de Lugo manifestó claramente la confianza que le merecia la empresa. Y no fué el señor D. Ricardo Acevedo, porque de este no nos extrañaria pues su actitud es desde hace tiempo franca y terminante.

Precisamente el periodista aludido dijo que él habia sido excéptico en religion, en filosofia y en los ferro-carriles del Noroeste. Que el excépticismo en religion no tenia razon de ser, que en filosofia era creyente y que las dudas que habia abrigado respecto del ferro-carril se habian disipado hacia unos dias.

Dejemos á un lado la incongruencia que revela, mezclar la religion y la filosofia con los ferro-carriles y hablar de excépticismos: limitémonos á formular una pregunta.

¿Por qué se habian disipado las dudas hacia unos dias?

Comprendemos que de regreso de la visita se hubiesen modificado en algo las opiniones de los pesimistas, por haber visto las obras. Pero hacer esas declaraciones terminantes, la verdad al reseñar lo sucedido, nos parece un sistema cómodo, aunque poco conforme con la buena fé.

Si hubo algun periodista que *a priori* se manifestó léjos del excépticismo y convencido, ese periodista habló en nombre de *El Buscapié*.

Verdad es que este apreciable colega se ha *cimbreado* bastante en lo que toca al asunto.

Hace algun tiempo que *El Buscapié* maneja desgraciadamente el incensario.

Al reseñar la *excursion de periodistas* al Oural dice, queriendo elogiar al Sr. Miralles: *es más que un Ingeniero*.

¿Y por qué?
Porque nuestro apreciable amigo habla con facilidad suma; porque dá á sus conceptos calor y animacion; porque expone con claridad y domina sus palabras sin dejarlas ir más allá de su intencion.

No lo negamos.
En los diferentes discursos que el Sr. Miralles ha pronunciado durante nuestra excursion ha dado pruebas de todo cuanto dice *El Buscapié*.

¿Pero por eso el Sr. Miralles es más que un Ingeniero?

¿O los Ingenieros no pueden dar á sus conceptos calor ni animacion, ni exponer con claridad y dominar sus palabras sin dejarlas ir más allá de su intencion?

Por lo visto *El Buscapié* cree que los Ingenieros son hombres mudos, agenos por completo á todo cuanto se relacione con los distintos ramos del saber humano, sin más mision en el mundo que la de dirigir puentes, túneles, caminos y canales, y á quienes les importa

un ardite todo cuanto no esté encadenado con su noble y difícil profesion.

¡Qué error tan craso!

En los Estados-Unidos los Ingenieros brillan por su oratoria en las altas esferas de la política; en Inglaterra toman parte en todos los debates del Parlamento; y en España, sin ir más lejos, no solo guian la nave del Estado si no que fascinan y embriagan con sus producciones dramáticas, con sus discursos parlamentarios, con sus poesías de alto vuelo, con sus oraciones académicas, con sus notables libros y sus críticas literarias, artísticas y científicas.

Desde las columnas de nuestro DIARIO, enviamos el testimonio de nuestra gratitud á los periodistas de la Coruña por el recuerdo que nos han dedicado en el banquete celebrado anteayer en aquella capital en obsequio al Sr. Miralles.

Boletin oficial

4 DE AGOSTO.

Exposicion decreto é instrucciones de servicio para el cuerpo de Ingenieros de montes.

La delegacion del Banco de España señala los dias y puntos en que ha de verificarse la cobranza de las contribuciones territorial é industrial correspondiente al primer trimestre del actual ejercicio.

5 DE IDEM.

Reales órdenes sobre suspension de Ayuntamientos.

Ley de Enjuiciamiento civil. (Continuacion)

Circular del Gobierno civil de la provincia publicando el estado de mozos sorteados en cada partido judicial.

Relacion de los terratenientes del distrito de Monforte cuyas fincas ocupa la via férrea.

Correspondencia

Madrid 4.—Algunos periódicos anunciaron estos dias que el general Merelo iba á ingresar en el bando democrático-dinástico que acaudilla el Sr. D. Manuel Becerra, y que con tal motivo realizaria muy en breve un importante acto. Nada quise decir á V. sobre este asunto porque no tenia noticias exactas acerca de él y porque dudé desde luego de la verosimilitud de la que echaron á volar los indicados colegas. Pero hoy que las tengo muy exactas y muy verídicas, le participo á V. sin temor de que se me desmienta con verdad, que el referido general está muy léjos de hacer lo que aquellos periódicos le atribuyeron, es decir que hoy menos que nunca piensa en afiliarse al grupo ó bando de que queda hecho mención. Que en cuanto á estar dispuesto á realizar el importante acto que se le supone, es cierto; pero que éste será de índole muy diferente á la que han podido creer los diarios que se hicieron eco de semejantes rumores; acto que seguramente no tendrá consecuencias, dado el criterio con que han sido juzgados hasta aquí otros de igual naturaleza.

En los primeros dias de la próxima semana el ministro de la Gobernacion, saldrá de Madrid por breves dias con el fin de restablecer su quebrantada salud. Una carta recibida de la Granja, ayer, hablando del estado de la salud de D. Venancio, dice: que éste en el Consejo preparatorio que presidió el rey, hizo presente á sus compañeros la necesidad que tenia de ausentarse siquiera fuese por ocho dias para descansar

de sus tareas y reponerse algun tanto para reanudarlas el 18 ó 19 del corriente. El marqués de la Vega de Armijo parece que se apresuró á manifestar el sentimiento que le causaba la proyectada ausencia de don Venancio á quien excitó suspendiera su viaje hasta despues de las elecciones en que podria marcharse con más tranquilidad y por más tiempo. Pero que si la necesidad le apuraba, debia cuanto ántes marcharse; y si el Sr. Sagasta, por hallarse en la cuarentena de sus baños de Panticosa y que la ciencia médica aconseja la abstinencia de toda clase de excesos durante la misma en que es preciso observar un plan severamente higiénico para que los baños surtan el efecto que se busca, no pudiera encargarse interinamente del despacho de Gobernacion, él de buen grado, porque sabe lo que se debe en ocasiones al compañerismo, se encargaria del despacho de dicha cartera mientras D. Venancio se mejora. Que al oír esto, Sagasta y Albareda se cambiaron una expresiva mirada dibujando en sus lábios una sonrisa no menos expresiva que la mirada. El jefe del Gabinete dicen que se apresuró á contestar en éstos ó muy parecidos términos: Mi querido marqués; no puedo menos de manifestar mi gratitud por el interés con que me trata, pero yo no podria nunca consentir, que usted que tiene hoy sobre sí asuntos exteriores de grande importancia, que exigen y han de ocupar toda su atencion por algun tiempo, echara sobre sus hombros, los quehaceres de otro departamento, que hoy más que nunca dá que hacer; y V. no podria atender al uno y al otro sin resentirse. Yo me encargaré de él y lo despacharé sin cometer excesos en mi vida habitual, como V. me aconseja con suma oportunidad. El marqués, cambiando otra mirada con Alonso Martinez replicó como V. quiera, don Práxedes. Mi objeto no era otro que el de evitarle molestias en su cuarentena. En seguida se dió por terminado el Consejo, y los ministros se dirigieron á la régia morada para celebrar el segundo bajo la presidencia del monarca.

Dícese que en breve publicará la *Gaceta* el decreto mandando poner en práctica el proyecto de reorganizacion del ejército escrito por el rey y aprobado por el Gobierno con propósito de dar cuenta en su dia á las Cortes.

Es cuanto hoy tengo que decir á V.
(El Corresponsal.)

Local

Parece que el ayuntamiento de la Coruña, deseando reunir todos los elementos que sea posible para dar brillantez á las fiestas que han de celebrarse en honor del rey en la próxima visita de éste á aquella ciudad, ha invitado al *Orfeon lucense* á tomar parte en dichos festejos, abonándole todos los gastos.

Hemos oido decir que la sociedad coral invitada ha celebrado alguna reunion con objeto de resolver sobre lo propuesto, y que la mayoría de los individuos opinó que debia aceptarse la invitacion.

En vista de esto ignoramos lo que en definitiva acordará dicha sociedad coral.

Santos de hoy.—San Cayetano.
Idem de mañana.—San Severo.

Servicio particular.

Madrid 6 1:40 t.—Recibido el 6 2:58 t.

Esta madrugada un incendio ha destruido dos casas en Chamberí.

Regresó Sagasta que habia ido á despedir al Rey á Villalba.

SUMARIO:

Leves ideas sobre asuntos graves, IV; por R. Acevedo Rivero. — Los baños de mar; por J. Ll. — Importancia del periodismo; por Antonio Guerra y Alarcón. — La esclavitud en Turquía.

Leves ideas

SOBRE ASUNTOS GRAVES

IV.

Dios, el alma, su inmortalidad, son verdades que brillan al través de todos los cultos, aún los más bárbaros y groseros, son dogmas consoladores. *absolutamente indispensables para el desenvolvimiento social;* por eso, de un modo estable y permanente se encuentran constituyendo las más firmes creencias de los hombres, por varias y opuestas que sean sus leyes, costumbres y religiones.

Y nada importa ni significa que en todas las épocas haya algunos que pretendan negarlas, porque de seguro no piensan lo que dicen ó son guiados por necia vanidad ó desmedido orgullo, ó por un exagerado espíritu de partido; Observad además, cómo ellos mismos desmienten frecuentemente, con actos y palabras, sus falsas y extravagantes teorías.

Ved á Helvecio, Bronssais, Holbach, por ejemplo, que todo lo materializan; ved á Hume, Berkeley y sus secuaces que lo niegan ó lo idealizan todo; los unos tienen padres, hijos, amigos, personas en cuyos afectos creen, cuyos sentimientos admiran, cuyas acciones son para ellos motivo de alabanza ó vituperio; los otros, al tirar la pluma, se olvidan de sus dudas sobre lo objetivo, y no ponen jamás en tela de juicio la realidad del mundo corpóreo.

Pero la contradicción la encontrareis muy á menudo en aquellos que afirman ser despreocupados y que afectan desdenar la sinceridad y fé de los demás.

Voltaire que se burló de tantas cosas respetables, que, con la ironía y sarcasmo intentó manchar hasta la memoria de Juana de Arco, la gloria tal vez más pura de su patria, Voltaire deseaba que le rodeasen gentes religiosas.

Mandeville, Tyndal, Collins y otros libros pensadores; Diderot, Grim, La Mettrie, D'Alambert, el que *quería ahorcar el último rey con las tripas del último cura*.

Dupuis, Condorcet y demás enciclopedistas, eran con extremo supersticiosos, más groseramente supersticiosos que la ignorante aldeana cuando en noche de cruda tormenta se estremece y tiembla, figurándose oír entre el rumor del viento lastimero quejido de alma errante y apenada.

Pirón, el escéptico, habló con notable exactitud cuando huyendo al perro que le perseguía y burlado por sus conocidos dijo: *Es imposible despojarse por completo de la naturaleza.*

Y es que hay ideas que, por más que el sofisma las enturbie, no abandonan la razón humana; hay sentimientos que no pueden desaparecer del todo: se adormecen y nada más. Y esto sucede porque esas ideas y sentimientos constituyen creencias *absolutamente indispensables, necesidades morales tan fuertes é imperiosas como las mismas físicas.*

Mas figuraos, por instantes tan sólo, un imposible: figuraos una sociedad materialista, atea, una sociedad sin más moral que la del interés, fatalista, sin fé ninguna, sin ninguna esperanza. ¡Ay! ¡muerto el corazón para las conmociones entusiastas, falta de ideal la inteligencia, encerrándolo todo en el estrecho círculo de su existencia efímera, caminando con sus semejantes, sin norte ni derrotero, en confuso y revuelto tropel que se desgarran y despedazan con perpetua lucha; sin consuelo para sus lágrimas, sin lenitivo para sus pesares, des-

conociendo lo heroico, lo magnánimo, todo lo que vivifica y enaltece.... el hombre, los pueblos, la humanidad, se entregaria entonces á un cúmulo de errores, crímenes y abominaciones que espanta tan sólo imaginar; entonces el hombre, no lo dudéis, haria sufrir al hombre tormentos indecibles, más padecimientos y amarguras que el Dante, favorecido por riquísima imaginación, supo acumular en su Infierno.

Si tales creencias (Dios, el alma, su inmortalidad) no fuesen ciertas, que seguramente lo son, habria, dice un escritor ilustre (1) necesidad de inventarlas.

Y tiene razon sobrada, porque sin ellas el desarrollo y perfeccionamiento de la especie humana es imposible. Porque no reconociendo la justicia absoluta, base de la justicia social, negando la ley moral, reguladora de nuestras acciones, no hay gobierno legítimo, ni hecho punible, no hay castigo procedente, ni premio merecido. Al hombre sin conciencia y con la nada en perspectiva ¿qué tiene, puede ó debe contenerle? ¿Qué trabas existirían para sus pasiones, para sus apetitos y tendencias viciosas?

Pero no solo dichas creencias son indispensables, inherentes á la humana personalidad, sino que tambien le es indispensable mostrarla en formas determinadas. La reverencia, el acatamiento, el respeto y la adoracion, se representan por signos y actos materiales, y cuando se dirige á la Divinidad la es preciso manifestar de algun modo los sentimientos que la inspira: de ahí el culto, de ahí las ceremonias religiosas.

Los que piensan en la desaparicion de todas las religiones positivas deliran; los que creen poder reemplazarlas con un simple sistema de filosofía, están locos. El examen y la duda son los medios de acción de la filosofía; ¿cómo quereis con tales elementos formar un sistema estable y permanente?

El sér humano tendrá siempre una religion: es uno de sus instintos más ardientes, una de sus necesidades más imperiosas tendrá siempre un culto, porque jamás desaparece lo que en el hombre es espontáneo y naturalísimo.

Aún el que blasona, el que se jacta de no pertenecer á congregacion ó secta alguna, tiene tambien su culto, y el recogimiento y la veneracion que en el templo, en la sinagoga, en la mezquita, guardan respectivamente el cristianismo, el judío y el musulman, lo experimenta el deísta ante las magnificencias de la naturaleza. El sol que deslumbra, la melancólica luna, las pálidas estrellas, la inmensidad del mar, el bosque silencioso, la cordillera de imponentes montañas, el rio que se desliza murmurando, el pájaro que canta sus amores, la flor que embalsama la atmósfera, la pradera sin fin, el reducido valle, todos esos objetos son para él inspiradores de una entusiasta adoracion.

Hay más; el hombre eleva estatuas y teje coronas á sus grandes bienhechores: al sábio ilustre, al explorador atrevido, al poeta inspirado, al músico, al pintor, al escultor y arquitecto que han sabido realizar la belleza en su más alta expresion.

¿Quién no lee con asombro las obras de Cervantes, de Calderon y de Shakspeare? ¿Quién no se conmueve á la vista de los cuadros de Murille, de Velazquez y de Rafael? ¿Quién no escucha en extásis las divinas melodías de Bellini, de Donizetti, de Bethowen? ¿Quién no descubre con respeto su cabeza ante los retratos de un Franklin, de un Newton ó de un Herschell?

(1) Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos sobre el cristianismo.*

Y como el hombre ciego por la pasion, seducido por el placer, engreido por la riqueza, desvanecido con el mando, suele extraviarse y hasta olvidar las más claras leyes, se hace preciso haya quien le recuerde sus deberes para consigo mismo, para con los demás, sus hermanos, y para con Dios, causa y origen de su existencia.

«Es necesario—dice Guizot en su *Historia de la civilizacion*—que exista un gobierno, un cuerpo de magistrados religiosos que investigue cuáles son las doctrinas que resuelven los destinos humanos.... que promulgue los preceptos morales que corresponden á esas creencias, que los predique, los enseñe y los recuerde á la sociedad cuando se separe de ellos.»

Y esto será necesario mientras el hombre viva: asegurar lo contrario es desconocerlo por completo.

En la época presente, época de transicion, reina espantosa confusion de ideas: la razon de muchos, exaltada por furiosa demencia, no produce más que abortos, diluvios de errores donde parece que van á ahogarse las verdades todas. Se niega á la Divinidad, se desprecian los vínculos de la familia, desconócese los títulos de toda autoridad, y no se tiene en cuenta lo sagrado de los productos del trabajo y es indudable que pueden ocurrir desastres lamentables, si oportunas medidas no ponen coto á las aspiraciones de esos insensatos.

Cierto que, así como el rio detenido en su curso se esfuerza y lucha hasta traspasar ó echar por tierra la valla que le detiene, las sociedades, un instante separadas de sus elementos esenciales de vida, pugnan hasta volver á descansar sobre las sólidas bases que las son naturales é indispensables.

Pero los momentos del detrimo son fatales para la especie humana. Vosotros, los que os decís sus maestros, los que os nombráis sus directores, estudiadla profundamente antes de presentar vuestros sistemas y de impulsarla á realizarlos.

No olvidéis que es funesto y pasajero cuanto se opone á su naturaleza, destructible y eterno lo que favorece su armónico desenvolvimiento.

R. ACEVEDO RIVERO.

Los baños de mar

Sea indígena en nuestro país como quieren algunos, ó haya venido de allende como dicen otros, la costumbre ya establecida en nuestros países meridionales de pasar la más rigurosa estacion del verano cerca de las playas del mar, nunca tendremos palabras suficientes para encomiar bastante esta práctica, agradable, higiénica y altamente vivificante de nuestra empobrecida nutricion. Esto es mucho más notable y de efectos preciosos en el habitante de las grandes poblaciones en donde la vida febril del negocio, los trabajos del bufete, el continuo desgaste de una vida artificial y activa parece que infiltran en el elemento sanguíneo condiciones mórbidas que, como tóxico fatal, enervan y consumen raquíticos organismos, condenándolos á la postracion y á la muerte, amen de otras mil causas que no enumeramos aquí, pero que todas ellas de consumo nos dan, como producto, un contingente desconsolador en las pobres victimas de la tisis que en los centros de poblacion sufren las terribles consecuencias de la enfermedad encargada de segar en flor naturalezas llenas de vida y al parecer de las más risueñas esperanzas.

Sea, pues, este el punto de vista más importante de la cuestion; considerar los baños de mar, sinó como una panacea, al ménos como el potente recurso por excelencia de una infinidad de dolencias, todas

de carácter activo, todas en las que el neurismo les imprime carácter por la falta de condiciones vitales en la sangre, efecto de una escasa é insuficiente nutricion.

Los baños de mar merecen un estudio detenido, pero ordenando las ideas para su mejor inteligencia.

El que visita las playas, nota, ante todo, que respira mejor, siente el bienestar consiguiente á la aspiracion de un ambiente más grato; es pues, natural convenir en que el aire atmosférico merece un estudio como un modificador poderoso. La inmersion en el agua, que constituye el baño, propiamente dicho, es, sin disputa, el principal factor entre los que buscan estos elementos. Por fin, la vida holgada y tranquila y los placeres propios anejos á esta manera de vivir, son, en nuestro concepto, los tres agentes principales que han de merecer toda nuestra atencion en estas líneas; por lo mismo, lo dividiremos.

Condiciones del aire de la playa.

Es una verdad conocida, y hasta patrimonio de los ménos versados, en las ciencias físicas, que el aire atmosférico constituye una gran capa de fluido que envuelve en todo sentido nuestro globo, de un espesor próximamente de 29 leguas, formando como una inmensa esfera en cuyo centro se encuentra el globo que habitamos.

Es otra verdad que las ciencias físicas químicas nos han enseñado, que la composicion media del aire atmosférico es de 21 de oxígeno, 79 de azoe, con alguna cierta cantidad de ácido carbónico y vapor de agua, y que á esta composicion normal de dicho fluido se pueden adicionar algunos otros elementos que apesar de su exiguua cantidad son capaces de comunicarle propiedades más ó ménos nocivas, más ó ménos deletéreas.

Efecto precisamente de sus propiedades fluidas, el aire atmosférico nos envuelve y nos penetra, por decirlo así, estando continuamente bajo su constante influencia, que ésta en el individuo, es de las más notables y dignas de tenerse en cuenta, por lo que afecta al estado de salud ó enfermedad. Ahora bien, permitásenos preguntar: ¿qué condiciones especiales reúne el aire atmosférico en la proximidad del mar, y qué clase de influjo puede ejercer en el organismo humano?

Hemos indicado y hecho mención de la inmensa capa llamada atmósfera, que nos circuye por doquier, y añadimos á esto, que, como todo cuerpo físico, tiene el aire atmosférico, entre otras propiedades, la de ser un cuerpo pesado; es por consiguiente indudable que nuestro cuerpo sufre en todos sentidos una presion considerable que tiende precisamente por lo mismo al equilibrio. Es más, cuanto más elevada sea la columna de aire que pesa sobre nosotros, mayor debe ser y más intensa la presion que se ejerza sobre el cuerpo humano.

Efecto de ser pesado este fluido, se deduce tambien que las capas atmosféricas inferiores deben ser mucho más densas que las superiores, pues estas enrarecidas fluctúan en las capas superiores, de modo que un volumen dado de aire en las capas superiores, representará siempre una cantidad de masa mucho mayor, por todo lo que llevamos expuesto.

Corolario de lo dicho: respirando este aire atmosférico en sus últimas capas al nivel del mar y siendo precisamente en estos puntos más densas éstas que en otro lugar, la cantidad de dicho fluido aspirado por los pulmones á cada movimiento respiratorio, proporcionalmente facilitará una mayor cantidad en ellos de oxígeno, favoreciendo desde luego la vitalidad y la riqueza global del elemento sanguíneo.

La ley general es en física que el calor dilata los cuerpos, y no escapa ciertamente el aire atmosférico a esta ley general; es por consiguiente, legítimo el deducir que el aire frío ó fresco es más denso siempre que el aire caliente.

Es evidente, además, la circunstancia de que el calor eleva en el mar cierta cantidad de agua vaporizada, manteniéndose bajo este estado en la atmósfera; más para ello necesita robar cierta cantidad de calor; razón por lo que es notable en dichos parajes cierta frescura, y que de ser exagerada, irrogará perjuicios en la salud de los veraneantes.

Conste, pues: primero más densidad; segundo, más oxigenación, y tercero, mayor frescura en el aire respirando en las playas del mar.

Otra de las circunstancias, muy digna por cierto de tenerse en cuenta tratándose del aire atmosférico, es la condición, la facilidad con que sirve de vehículo, de trasmisor de las sustancias que encuentra a su paso, sean estas del reino orgánico, tanto vegetales como animales, seres con vida ó sin ella, materias inorgánicas, ya en estado sólido, líquido ó de gas.

Ahora bien: sentado esto, ¿no es fácil comprender que en la superficie del mar las corrientes del aire no es fácil que arrastren elementos nocivos que ejerzan influjo pernicioso sobre el organismo?

¿Sucede lo propio en las grandes capitales; en donde los desperdicios orgánicos, elementos extraños é insalubres, hijos de las aglomeraciones de los seres que viven, la combustión de las máquinas, &c., pueden infeccionar la atmósfera, dando resultado diametralmente opuesto, y casi siempre con daño notable de la salud pública? ¿No hay en la playa, además de todo lo dicho, un movimiento más rápido y constante, de modo que se renuevan sus capas, conservando siempre sus vivificantes y tónicas propiedades?

No hemos pasado por alto, al tratar de la composición del aire atmosférico; su contingente de agua en estado de vapor, merced a cuyo elemento arrastra con más facilidad las sustancias que encuentra a su paso; es, pues, natural colegir que el aire del mar absorbe cierta cantidad de sales que entran en la composición del agua del mar, y hoy ejercen un papel importante en terapéutica de un número de afecciones de carácter atómico.

Fácilmente se deja entender que nos referimos a los cloruros, bromuros y yoduros alcalinos, que precisamente han de modificarse con ventajas la sangre de los que respiran este ambiente saturado de tan preciosos elementos.

¿No es acaso el árbol respiratorio una de las vías más potentes de absorción? ¿No es la inhalación un medio de administración terapéutica muy usual y eficaz en nuestras dolencias? Hé aquí, pues, indirectamente una medicación que la naturaleza nos proporciona (siempre pródiga), a la que podremos aplicar el conocido adagio latino del poeta *ut ubi dulci*, puesto que se nos ofrece todo un plan curativo al gozar de las deliciosas brisas que dulcemente nos olean en las alegres playas del mar.

En vista de lo expuesto, séanos lícito el concluir diciendo que el aire atmosférico respirado a la orilla del mar contribuye a la nutrición de una manera muy notable, como excelente tónico, imprimiendo al organismo la energía funcional desgastada por los trabajos y por las continuadas fatigas de naturalezas depauperadas.

No se oculta que cierto estado hidrométrico, que una temperatura muy baja tiene inconvenientes, é inconvenientes de talla; pero esto es fácil evitarlo; aquí solo hemos parados mientes en sus caracteres generales como tónico y reparador.

J. Ll.

Importancia del periodismo

Que el periodismo ejerce una poderosa influencia en la marcha progresiva de las sociedades modernas, no es menester asegurarlo; ni tampoco es necesario hacer grandes esfuerzos de ingenio para probarlo.

El periodismo, ese libro diario que se entrega a la publicidad, es la poderosa palanca que han movido todos los hombres importantes del presente siglo. Por eso, no sin razón, se le distingue con el nombre de cuarto poder del Estado; él denuncia los abusos, ilustra a las masas é impone leyes reclamando deberes; centinela avanzado del verdadero progreso, da el grito de alarma y se bate como soldado de la civilización en defensa de las nuevas ideas, retirándose despues a su tienda para seguir observando sin más gloria que la del triunfo mismo.

La política que todo lo avasalla, tiene en él su auxiliar más poderoso, y el número y clase de los periódicos que salen a luz basta para juzgar del estado de los negocios públicos. Las ciencias, las industrias y las artes han adoptado este vigoroso vehículo de las teorías, de los principios y de los descubrimientos que con rapidez vertiginosa surgen a cada momento en nuestro gigantesco siglo y por su medio se extienden todos los conocimientos, y los hombres estudiosos están al corriente de los progresos que hace el saber humano en todas sus diversas manifestaciones.

Hoy, por medio del periódico, las ideas cruzan el aire como los relámpagos, el pensamiento de un hombre llega a ser el pensamiento del universo y el de una época el de todos los siglos.

Entre los pueblos ilustrados de la Grecia y Roma, no fueron los periódicos conocidos; a ellos se remonta, sin embargo, su origen. Mas existía el folleto, el pasquin; en una palabra, el juicio atrevido, y embozado a la vez, de la opinión pública; no se hacia tirada de ejemplares porque no se había inventado la reproducción tipográfica, pero se publicaba un ejemplar que se fijaba en el sitio más público, para que los ciudadanos leyesen el juicio de la opinión. En Roma vemos junto a la estatua de Pasquillus, masas inmensas de ciudadanos mirando las caricaturas y leyendo los epigramas y demás disposiciones sobre ella fijadas, reflejo fiel de los sentimientos del pueblo; y en la mayor parte de las librerías de la capital se vendía y proporcionaba asimismo la lectura del *Diurnum* ó *Gaceta de Roma*, en que se relataban los sucesos de cada día, y de la cual se valían aquellos Gobiernos para adquirir popularidad y prestigio.

Pasando rápidamente la vista por otros siglos, conoceremos lo mucho que contribuyeron a la ilustración, tranquilidad y moralidad de los pueblos los cortos periódicos escritos y folletos, en donde se continuaba, acaso sin saberlo, la obra de los griegos y romanos.

Más tarde, la invención de la imprenta trocó la faz del mundo. Por su medio se propagó la palabra escrita con la instantaneidad de una explosión, y al poco tiempo hubo prensas en todas las capitales de Europa. Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, España y Polonia se apoderaron de la invención para multiplicar sus libros sagrados y profanos.

El Oriente conoció este nuevo arte por los judíos refugiados en Constantinopla, que imprimieron tratados de literatura rabínica en 1500. Pero los musulmanes no hicieron uso de la imprenta hasta el siglo XVIII.

En fin, Rusia, bajo la inspección del metropolitano, estableció una prensa en Moscow en 1580, con ayuda de los obreros que fueron de Magdeburgo.

Volvamos al periodismo, el cual, si bien no se conoció inmediatamente que se extendió por el mundo la invención de la imprenta, en la forma que hoy le conocemos,

existió en el fondo, porque se propagó rápidamente el folleto, que es fuente y origen de aquel.

En Inglaterra se publicó profusión de folletos a propósito de cada cuestión, y la Liga y la Fronda debatieron sus diferencias por este medio. En España, el ilustre don Gaspar Melchor de Jovellanos produjo su inapreciable *Pan y toros*, y semejante actividad, reproducida y continuada en el siglo XVIII y en buena parte del XIX, engendró bien pronto la necesidad imperiosa del periódico.

Donde primero comenzó el periodismo a tener el carácter que hoy le distingue, fué en Venecia a principios del siglo XVII, donde se publicó un periódico con el nombre de *Gazetta*, antigua moneda de aquel pueblo, porque era lo que se pagaba para comprarlo.

En España, el periodismo comenzó a tener alguna importancia bajo el reinado de Carlos III, el cual permitió que fuese cobrando carta de naturaleza entre nosotros, y tanto en Madrid como en las provincias, aparecieron numerosos periódicos que propagaban multitud de ideas y conocimientos, favoreciendo poderosamente el progreso científico y literario del país. A esta clase de trabajos se dedicaron hombres que, si bien no figuraban en primera línea, se hallaban dotados de suma actividad, de un gran deseo de mejoras, y sabían aprovechar para su objeto los escritos de todos los sabios, tanto nacionales como extranjeros. Tímidos en cuanto a reformas políticas, no lo fueron tanto respecto a las económicas, administrativas, científicas y literarias.

Pero las ideas que engendró la revolución francesa cundían al propio tiempo en España. Las obras de los enciclopedistas se hallaban en manos de todo el que, formado con los escritos de la época, conocía nuestro atraso moral y material, y abrigaba en su corazón el deseo de que marchásemos con más velocidad por el camino de la civilización; y cuando la invasión francesa nos dejó libres y entregados a nosotros mismos, vióse que los partidarios de las reformas políticas eran más numerosos y fuertes de lo que podía esperarse. Entonces el periodismo se declaró desembozadamente reformista; y a excepción de los pocos que también se valieron de tan poderoso auxiliar para volvernos a la opresión antigua y sostener instituciones que se caían, a impulso de sus animosos enemigos ó de su propia vetustez, la gran mayoría de los publicistas contribuyó eficazmente a preparar las innovaciones que en nuestros días hemos visto realizadas.

Hoy el periodismo se encuentra entre nosotros a bastante altura, por más que no tenga aún toda la importancia que fuera de desear; sin embargo, si examinamos detenidamente el estado en que se encuentra, observaremos que su poder é influencia se ha extendido maravillosamente; que todos los ramos del saber humano, que todos los gobiernos, que todos los partidos políticos, que todos los sistemas, que todas las corporaciones científicas y literarias, que todas las localidades, que todas las utopías tienen su eco ó sus ecos en el periodismo; que todos los hechos, hasta los más insignificantes de la vida de un pueblo, tienen en él su historia; y que nada hay reservado para él de cuanto se piensa ó se ejecuta en el mundo político y literario.

Lo que un periódico contiene, y por consiguiente lo que enseña, es cosa verdaderamente extraordinaria. El periódico actual tiene gran parecido con una exposición universal de productos de todo género, y es la enciclopedia viva del siglo XIX. La política, la administración, la estadística, la serie de descubrimientos que se hacen en las ciencias, la biografía, la crítica literaria y artística, los sistemas científicos, la jurisprudencia, la elocuencia parlamentaria, la forense y la académica; todo tiene cabida en el periódico. ¿Qué anales pueden compararse en la minuciosidad con que relata cualquier suceso? ¿En donde hallaremos, sino

en las colecciones de periódicos, la fotografía, digámoslo así, de la sociedad de nuestra época, con sus costumbres, sus deseos, sus necesidades, sus preocupaciones, su instrucción, su moralidad, su industria, sus genialidades y su literatura? Y desde que tenemos periódicos políticos, literarios científicos, comerciales, artísticos y de todas especies, ¿qué hay que no pueda aprenderse merced al periodismo? ¿Y qué saben muchos que aparentan saber tanto, sino lo que han aprendido en el periódico? Hoy, sobre todo, ni aun el libro se escapa a la absorción del periódico, pues bien inserta trozos completos en sus columnas ó lo publica en forma de folletín, pudiéndose de este modo admirar al lado de los estudios políticos, los toques de la novela ó de cualquier otro género de amena literatura.

Sin la imprenta, el mundo estaría sumido en las tinieblas y viviría todavía sometido al despotismo, a la inquisición y a la teocracia. Gutemberg nos dió con su invento la poderosa palanca de la civilización.

ANTONIO GUERRA Y ALARCON.
(El Demócrata.)

La esclavitud en Turquía

Hace dos años y medio, en Brusca, se refugió una esclava en casa de Mrs. Saudison, madre del primer drogman de la embajada inglesa, cuya protección imploró contra su señor Ali bey, director de aduanas de dicha ciudad.

La pobre muchacha tenía en su cuerpo varias heridas y un ojo en lamentable estado. Mrs. Saudison la mandó curar por un médico, y se dirigió inmediatamente a Ahmed Vehk-pachá para rogarle la libertad de la esclava. El gobernador general respondió que la cuestión concernía a los tribunales, y que él no tenía derecho a intervenir. En tal estado el asunto, la caritativa inglesa recibió del consulado orden de restituir a su dueño la esclava en cuestión. Ella se negó a ello, diciendo que esperaba los resultados del proceso que pudiera verificarse; y como Ali bey no entabló acción judicial, Mrs. Saudison se trasladó a Therapia acompañada de su nueva sirvienta. El miedo de ésta a ser restituida le produjo un estado de tristeza que al fin degeneró en locura. Empezó a formar propósitos de ir a Londres en carruaje, conversaba familiarmente con los más importantes personajes, paseaba largo tiempo con la cabeza inclinada, y otros mil desatinos que infundieron a su protectora el deseo de casarla a ver si el nuevo estado la sacaba de su abatimiento. Buscó un marido conveniente para la joven, y el día mismo en que debía contraer matrimonio con un barquero amaneció cosida a puñaladas. Informada la policía de la muerte de la esclava, ha preso a un criado de Mrs. Saudison, sospechoso de haber cometido el crimen por estar enamorado de la joven. No obstante, se espera que del proceso instruido resultará demostrada la inocencia del acusado y comprobado suficientemente el suicidio de la desgraciada fugitiva de Brusca.

Pensamientos.—No vayas al Africa para ver monstruos; viaja por un pueblo en revolución.

—Para no perder tiempo, no lees más que los anales de un solo pueblo: todos los pueblos se parecen.

—Mejor es tener amigos prudentes que hermanos, y mejor oír discursos verdaderos que elocuentes.

—Los espíritus soberbios son los más ricos.

—Dar gracias debemos a los que escriben, porque de los vicios nos avisamos, y de los acertamientos quedamos prudentes y enseñados.

—El orgullo nunca quiere deber y el amor propio nunca quiere pagar.

Imprenta del DIARIO, Arinañá, 2.